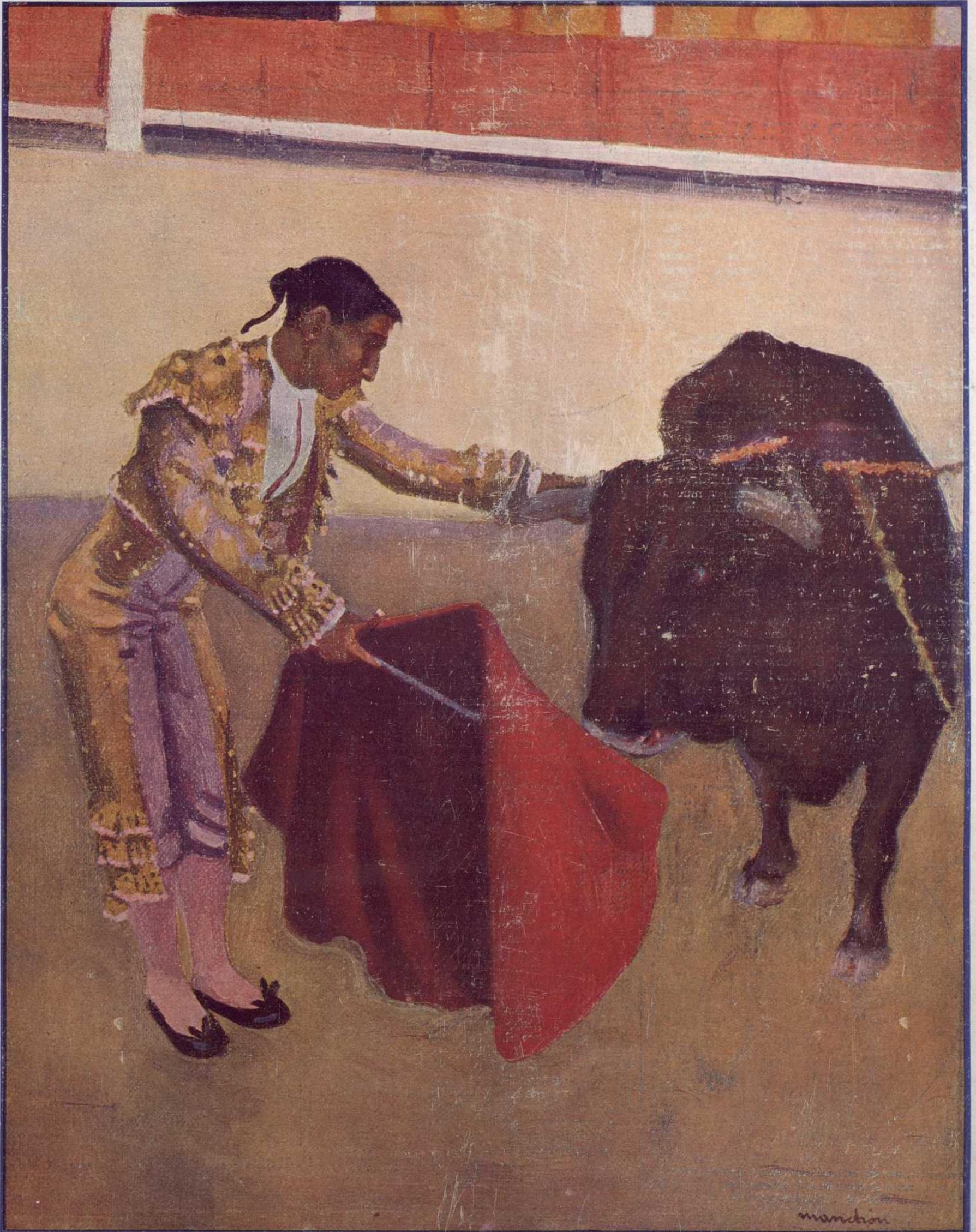
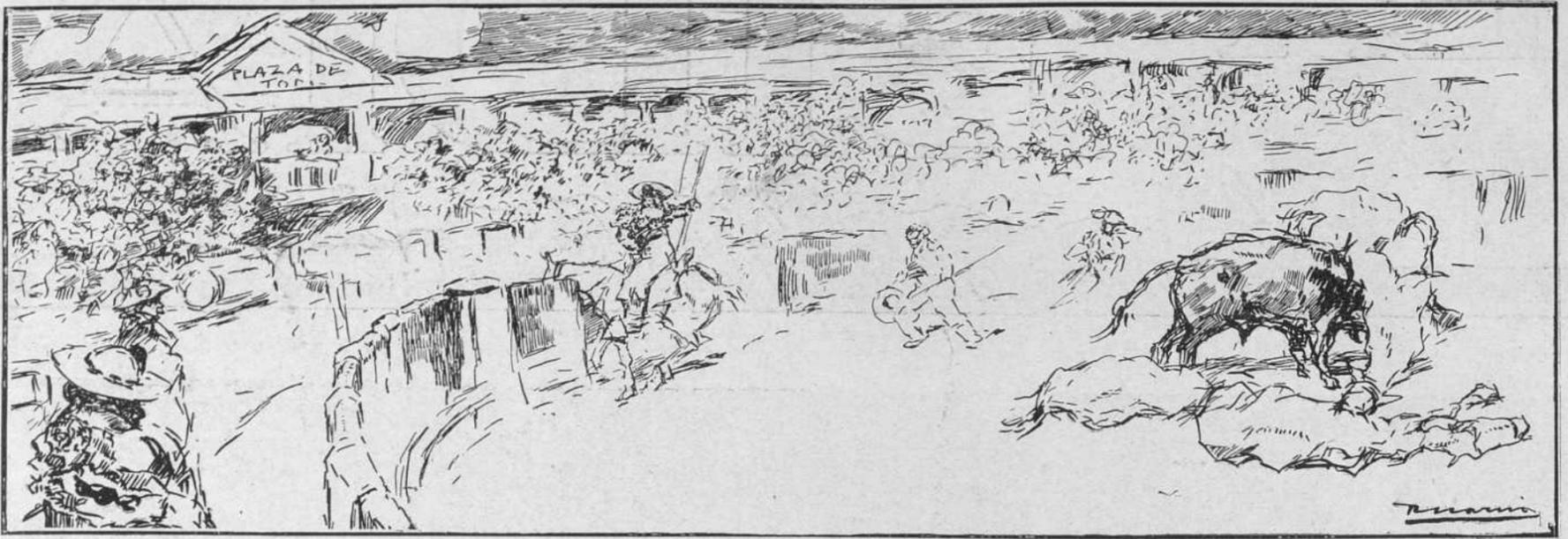


LA LIDIA



Joselito, adornándose al torear de muleta

POR MANCHÓN



TORERO Y FRAILE

EL licenciado de Falces fué un sin rival capeador que emocionó al público madrileño, allá por el año de 1750, en el circo taurino de la Puerta de Alcalá.

Este mozo gallardo y valiente, vivió y murió de una manera misteriosa y novelesca. Como el caballero don Alvaro, era hijo de un virrey del Perú que se casó con una doncella incaica y se rebeló contra el monarca español, queriendo restaurar el Imperio del Sol. El virrey fué ajusticiado y su hijo vino á España con la bolsa repleta de onzas de oro. Estudió en Salamanca, donde se licenció, tras de lo cual se trasladó á la corte.

Muy pronto se gastó el caudal en alegres comilonas, bailes y enredos de faldas en compañía del gran estoqueador José Cándido, el maestro de Costillares, Pepe-Hillo y Pedro Romero. Y un día se presentó en la plaza como torero, protegido por su compadre de vida alegre. Era un valiente capeador que unía el arte al valor personal; siempre estaba junto al toro, de rodillas, entre los cuernos, realizando suertes de tal adorno, valentía y peligro, nunca vistas por el pueblo. Fué el torero de la emoción, y pronto gozó de una gran popularidad.

A todas las corridas asistía una hermosa muchacha nombrada Adelaida Girón, hija de un noble orgulloso y sin blanca, que en la boda de la niña confiaba para restaurar sus ilustres cuarteles y su vacía gaveta. Estaba prometida á un señor Oidor, hombre de más otoños que ducados, y dicen que era de los más ricos de Castilla.

El capeador se enamoró de la doncella, y una tarde le cogió el toro, por cuidarse, más que del peligro, de mirar los bellos ojos de su dama. La cogida fué grave, pero tuvo la gentil recompensa de que todas las tardes le visitase la Girón en su posada.

Aunque Adelaida estaba prendada del torero, con esa ciega pasión que en el alma femenina inspira el héroe, no accedió á la fiebre amorosa del mozo.

—Después... cuando me case.

Como véis, esta promesa galante auguraba un preciso porvenir para la frente del señor Oidor.

Y se casó. Pero el curial era celoso como un turco, y la vida de los amantes fué un suplicio perpetuo. El Oidor solía ir á casa de un su amigo, canónigo magistral, á jugar al tresillo. Mientras, su esposa, en unión del licenciado de Falces, entretenía dulce-

mente las horas, pero una noche tornó el viejo á su casa porque había olvidado la tabaquera—el buen cornudo tenía la pasión ridícula del rapé—y se topó con una ropilla de hombre encima de su cama. El cuerpo del torero estaba precisamente dentro de la ropilla, y junto á éste la dama. Este suceso le hizo



Matías Lara «Larita», que ha tomado recientemente la alternativa en Málaga, y que en breve la confirmará en Madrid

echarse las manos á la cabeza, y con razón, que enfermedad de casado—como decía Figaro—era la suya. Al día siguiente, el Oidor se llevó á su gentil consorte á la morisca ciudad de Córdoba.

También desapareció el capeador—para no volver más á torear—. Nadie, ni aun José Cándido, sabía el paradero de su amigo.

Tranquilo estuvo el Oidor un par de meses; sólo salía de noche y dejaba encerrada á su mujer. El se llevaba la llave, y así creía asegurada su frente de nuevas floraciones córneas. Pero cátrate que una noche, al regresar á su hogar, se paró á departir con un familiar de la Inquisición, compadre suyo, y en lo mejor de la plática cayó sobre ellos un bulto justamente desde un balcón de su aposento.

—¡Es un aerolito!—dijéronse espantados,—pero curado del susto, vió el Oidor que el aerolito era el licenciado de Falces.

El viejo y el inquisidor, que era forzado y templado, cerraron á cintarazos con el capeador, que se defendió gallardamente, y al cabo tendió sin vida al familiar del Santo Oficio de una estocada entre los dos ojos, como la romancesca estocada de Nevers.

Perseguido por esta muerte, supo burlar á los golillas y pasó un año sin noticias del capeador.

Vueltos á Madrid el Oidor y su dama, fuéronse á vivir á una casa de la Carrera de San Jerónimo, enfrente de un convento de Franciscanos. Tranquilo estaba el esposo, tenía á la peligrosa Adelaida bajo llave; sólo salía á la iglesia del convento, escoltada por dos rodrigones y una dueña, gentes muy fieles al magistrado. Además, no había si no cruzar la calle, y el torero perseguido no sería osado de aparecer en la corte, donde era tan popular, pues ser descubierto equivalía á hacer conocimiento inmediato con la horca.

El convento tenía una leyenda de milagrería y los padres fama de doctos y sapientes. Todos los atribulados y los que se hallaban en grave apuro de conciencia, acudían en consejo á los frailes, varones ancianos todos, excepto uno, mozo, recién profesado, pero de gran entendimiento y virtud. Este fraile solía ser el confesor de la bella Adelaida, que iba á confesar diariamente, y dos horas bien largas se pasaba en el Tribunal penitente, sin duda por lo cargada de pecados que traía la conciencia.

Una tarde, el lego pasó aviso al prior de que quería hablarle el vecino de enfrente.

—Señor: Soy Oidor del Consejo de Castilla y casé en esta corte con una dama muy moza, que se dejó cortejar por un torero. La he perdonado varias veces y he querido aislarla del galán, sin conseguirla. Va para año y medio, en Córdoba, el cortejo de mi esposa, que no es otro que el célebre capeador licenciado de Falces, asesino á un inquisidor, mi deudo, no contento con hurtarme la honra. Tornéme á Madrid, y ayer he descubierto que el malvado rondador vuelve á atacar á mi decoro, con la circunstancia de que ahora es sacerdote profesado de una orden religiosa:—Decidme, ¿qué debo hacer?

Prometió el prior que le daría el pedido consejo, y reunió al día siguiente á los frailes; pero tan delicado era el asunto, por ser el conquistador un religioso, que nada decidieron. Entonces el prior llamó al fraile joven, y expuesto el caso con lisura, creyó el guardián ver un fuego extraordinario en los ojos del mancebo.

—Padre—exclamó—concédame un plazo de tres días para dar consejo y, pesada la noche del último, en el templo solo, ante Dios y mi conciencia, daré solución á la dificultad.

Así se cumplió; en las primeras horas del cuarto día un monacillo avisó al prior de un grave suceso. Sobre la nave, junto al confesonario, estaban los cuerpos apuñalados de la bella Adelaida y del docto fraile, su confesor.

¿Fué un suicidio? ¿Se irían voluntariamente del mundo los amantes antes que ser separados? ¿O sería una sorpresa del celoso Oidor, que así se vengó de sus cuernos?

No se puso nunca en claro este folletinesco desenlace del amor y de la vida del artista, valiente y célebre capeador licenciado de Falces.

EMILIO CARRERE



«Salari II», que en brillantísima campaña como novillero, ha ganado el derecho á la alternativa, la cual tomará en Madrid este otoño



El valiente novillero «Alcalareño», que tomará la borla de matador de toros en las corridas que se han de celebrar en Murcia en el presente mes



El «Gallo», dando la alternativa de matador de toros á Matías Lara «Larita», el domingo último, en la plaza de Las Arenas (Barcelona) FOT. MERLETTI

Un anónimo comunicante nos remite unas cuartillas, rogándonos su inserción. Por considerarlo de sumo interés, y para demostrar al público que acá gozamos de una completa independencia, publicamos á continuación dicho artículo.

JOSELITO HERIDO

Una vez más el torero ventajista, el torero hábil, el torero que no emociona, es víctima de la fiereza de los toros, y, por qué negarlo, de la fiereza de los públicos, excitados por una prensa apasionada é injusta.

La campaña que se hace contra Joselito, sólo es comparable con la hecha á Guerrita á raíz de su ruptura con Lagartijo, tan idéntica, que se aprovecha para restarle la simpatía popular hasta su seriedad y ordenada administración, y le presentan como *soberbio* y *tacaño*, al igual que se hizo con el notable diestro cordobés.

¡Económico un matador que lleva tres picadores, cuatro banderilleros, un puntillero y dos mozos de estoque!

Cuando hay que juzgar á Joselito, sólo se concibe para todos los toros, la faena ideal con los pies juntos, pases naturales y de pecho sin moverse y con la izquierda y entrar corto, derecho, despacio, lo clásico con arreglo á teoría severísima é impracticable, y le restan todo su mérito si abre el compás, torea con la derecha, coge el pitón, brazo suelto, mano en la montera, etc., etc., precisamente lo mismo que, generalmente, practica Belmonte.

Leo en la prensa la corrida de los Miuras en Bilbao, y á pesar de las desgraciadas faenas de los diestros, aparece la nota de valentía excepcional á favor de Belmonte. sin negar que fué ayudado por toda la cuadrilla en la faena de muleta; Joselito torea al segundo toro, el más difícil, completamente solo hasta dominarlo, y se le concede *habilidad*, *no valentía*.

En la corrida de Murube, después de una faena en que derrochó classicismo: un cambio, tres ó cuatro naturales, dos de pecho y otros pases adornados, se entrega entrando á matar derecho y despacio, es herido en el lado izquierdo del pecho (no sería por echarse fuera), y hay revistero que escribe: *matando, regular*.

Joselito torea de capa bien; en quites y brega es notable por su excelente colocación y variedad ar-



Los diestros Gaona, «Larita» y el «Gallo», antes de hacer el paseo, el domingo último, en la plaza de Las Arenas (Barcelona) FOT. MERLETTI

tística, banderillero excepcional, torea de muleta admirablemente y con arreglo á las condiciones de los toros, y sólo tiene su punto débil al estoquear, porque si bien es breve y entra derecho, el estilo es muy deficiente, por llevar el brazo suelto y muy alto, y principalmente por perfilarse con frecuencia fuera del pitón.

Su inteligencia, el orden con que lleva la lidia y su amor propio, son indiscutibles; torea tan cerca, como el que más cerca haya toreado; da pruebas constantes de valor y la nota emocionante artística del que corre el riesgo con dominio fácil sobre la fiera, y nada es bastante para evitar que sus detractores le llamen *ventajista*.

Con Belmonte sucede lo contrario: bastan unas verónicas para olvidar sus deficiencias; torea con la derecha, salvo raras excepciones, y sólo mencionan la *faena brutal*, ya terminados los calificativos, para dar al público idea de las hazañas: del *Fenómeno*. La pesadez hiriendo, cuarteando, no pasar de la cara al entrar á matar, brazo alto, etc., etc., lo mismo que las dudas y vacilaciones ante la cara de los toros, son detalles insignificantes que no pueden mitigar la fama de valentía temeraria (condición que es velo que oculta todos sus fraesos), ni son ventajas torear de capa perfilado ni pegarse al cuello en esos molinetes con... la derecha.

Tampoco parece digna de censura su actitud negándose á torear solo con Joselito, lo más extraño que se ha conocido en los anales del toreo, ya que iniciada una competencia han sido numerosas las corridas en que mano á mano han luchado los dos toreros predilectos: *Lagartijo* y *Frasuelo*, *Espartero* y *Guerrita*, *Bombita* y *Machaquito*, y otras combinaciones de menos importancia que sería largo enumerar.

No niego que Belmonte sea un torero excepcional en la ejecución de algunas suertes, ni dudo de su valentía, á pesar de que en las pocas corridas que le he visto torear no ha tenido el *santo de cara*, pero creo conviene dar la voz de alarma al público sensato y pedir á la Prensa en general reprima sus apasionamientos y exija mucho á Joselito y Belmonte, tanto como corresponde á sus intolerables exigencias, mas use de la misma medida para ambos y termine de una vez esa nueva costumbre de revisteros y periódicos *de cámara*, que desfiguran los hechos en favor del ídolo.

LOZ

Joselito continúa enfermo, y no torea en San Sebastián.

Belmonte «se pone» enfermo semanalmente, y tampoco torea en «Donostiya».

Consecuencias: que el cartel del día 6 en aquella plaza ha sido «Mazzantinito» y Freg, en vez de los dos niños, y Paco Madrid por sí.

Y que la corrida del 8, de Joselito sólo, con seis colomas, se ha suspendido.



Cogida de «Larita» por su primer toro, al torear de capa, en la corrida de su alternativa, celebrada en Barcelona el domingo último FOT. MERLETTI

La 5.ª de abono en San Sebastián

(POR TELÉGRAFO)

6 Septiembre

Con buen tiempo y mala entrada se ha verificado esta tarde la quinta de abono. Al cambiar el cartel se han podido devolver los billetes, pero no se han rebajado los precios.

Los toros de don Gregorio Campos estuvieron bien presentados, aunque desiguales; fueron bravos, duros y de poder, ovacionándose al segundo y tercero en el arrastre. El segundo fué superior. Entre todos tomaron tres refilonazos y treinta varas en suerte, dieron veinte caídas y dejaron trece caballos para el arrastre.

La lidia fué infame por parte de los banderilleros y muy mal por los picadores. *Catalino* dejó clavada la espina en el tercero.

Los espadas estuvieron fatales con la capa y la muleta, pitorfeándose el público de ellos; desarmes, pánico indescriptible, interviniendo Freg oportunamente y siendo ovacionado en las verónicas.

Mazzantinito en el primero, que achuchaba y estaba descompuesto, dió media desprendida cuarteando. En el cuarto, al que puso tres buenos pares cuarteando, dió nueve pinchazos pescuerceros, tres bajonazos á la media vuelta, un aviso y un certero descabello, oyendo pitos. El matador se retira á la enfermería, resentido de la mano derecha. Este toro le brindó á *Machaquito*, á quien el público tributó una ovación.

Freg, al segundo dió un pinchazo, una estocada atravesada, cuarteando, y un descabello al segundo intento, oyendo palmas. Al quinto puso un par regular al cuarteo y dió tres pinchazos delanteros, saliendo por la cara, y descabelló al quinto intento.

Paco Madrid, al tercero dió una estocada trasera y desprendió la, alargando el brazo, y al sexto, un pinchazo sin pasar, tres medias pescuerceras, un aviso y descabello al sexto golpe.

En resumen: los toros, bravos; los toreros, desdichadísimos.

RELANCE



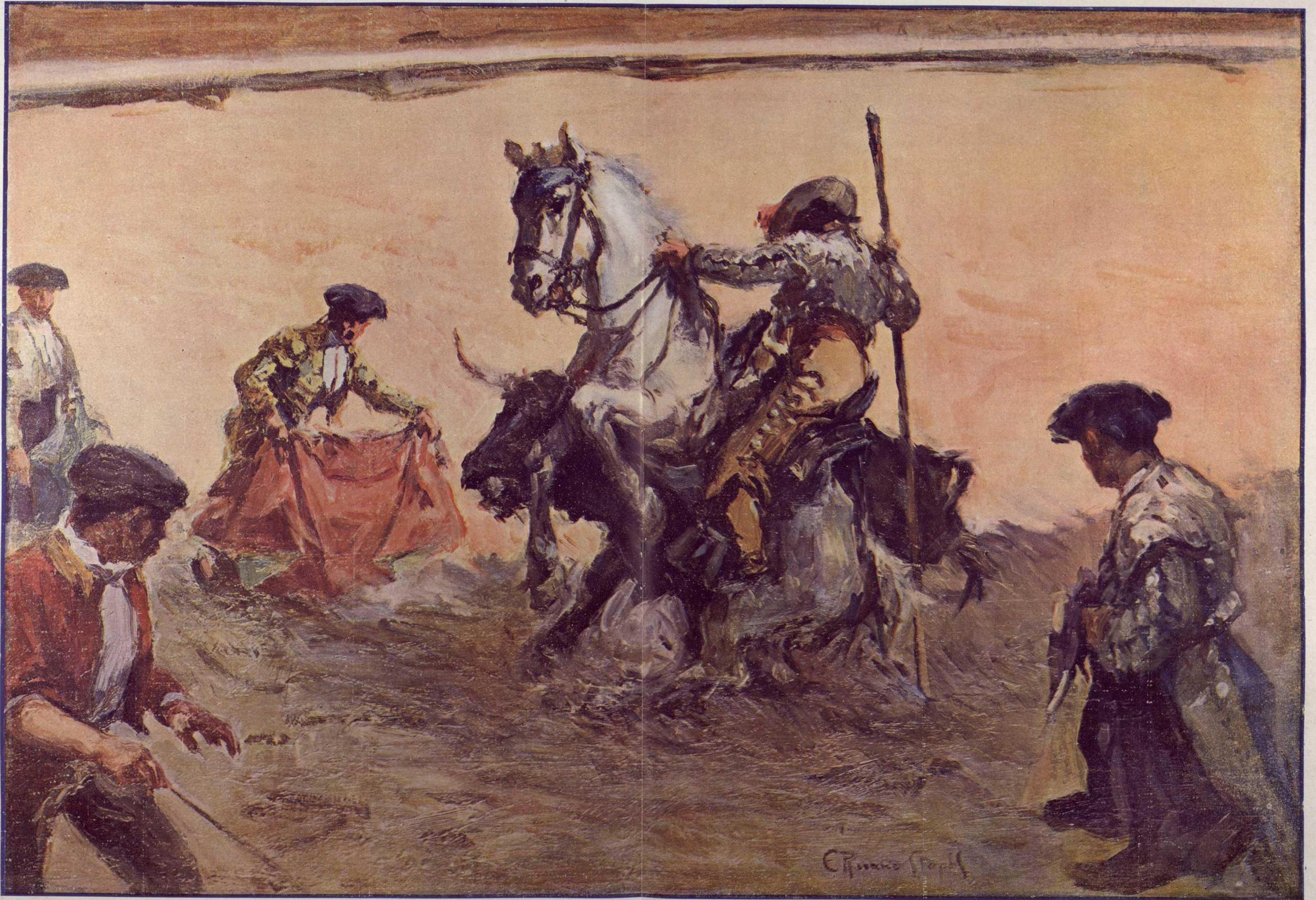
«Mazzantinito», pasando de muleta, en San Sebastián, el domingo último FOT. GOÑI



Freg, pasando de muleta, en San Sebastián, el domingo último FOT. GOÑI



«Mazzantinito» entrando á matar, en San Sebastián, el domingo último FOT. GOÑI



Ayudándose en una caída

POR C. RUANO

La corrida del domingo en Madrid

Un novillo de Bañuelos, para «Llaverito», y seis de Benjumea, para «Algabeño II», Ernesto Vernia y «Alcalareño».

Me despido de mis amigos en la *Maison Dorée*. Estoy franca y ridículamente neurasténico. Calle de Alcalá abajo, cobijado bajo un sombrero sevillano, que me da el encanto de una figura *helénica*, paseo completamente solo, divagando sobre la hermosura de las mujeres, la belleza de la fiesta de toros y las faenitas de los helados, á quienes les presta uno en este tiempo la mayor adscripción posible, y en compensación, nos obsequian con cada cólico que enciende el cuero cabelludo. Igual que las mujeres, ¡pícaras hembras!

Al pasar junto al teatro de Apolo, llega á mis oídos los acordes de un pasodoble torero, alegre y retozón, que me alborozo. El microbio de la curiosidad se apodera de mí. Penetro fácilmente en la sala del teatro, gracias á la amabilidad de un flautín de la orquesta, gran amigo mío, y á mi frescura.

Al ver el escenario quedé *atontolinado*. Vicente Pastor, serrote y simpático de suyo, correteaba de un lado á otro *haciendo* piernas; Belmonte departía alegremente con *Bienvenida*; y Rafael el Gallo, más alegre que unas castañuelas, comentaba con Rosa-



Cogida de «Alcalareño», el domingo último, en Madrid
FOT. DEL RÍO

rito Leonis, esa hermosa sevillana, cuyos ojos negros nos dicen tantas cosas bellas de Andalucía, un chiste que Antonio Paso lanzó al desgaire. Gaona, *Bienvenida* y Pepe el Largo, hacían coro, comiéndose á Rosarito con los ojos. Más allá, Joselito el Gallo charlaba con Eugenio Noel. ¡Asombroso!

Yo creí soñar. Repetidas veces me restregué los ojos hasta hacerme daño. Pero no, no soñaba.

Antoñito Calvache, ese señorito torero que ya está completamente bueno de la cornada de Vista Alegre, y que ocupaba una de las butacas de la sala, en las que había periodistas, literatos, pintores, se encargó de sacarme de mi estupor.

—Es,—me dijo,—el ensayo de una obra estupenda, original de Paso y Abati, que se estrenará el martes.

—Pero, Pastor, Noel...

No me dejaron terminar. Estos se precipitaron hacia mí. Salgo del asombro. Moncayo y Ortas son el torero y el polemista, y ponen una carcajada de burla al ver mi cara de admiración. Y es que yo no he visto nada más exacto. Aún dudaba. Fué preciso que Moncayo me hiciese dos ó tres piruetas para que acabase de convencerme. Salgo del apoteosis.

—¡Pues espera—me dice Moncayo;—aún te queda una sorpresa más agradable y mejor aún!...

En esto le llaman. El ensayo empieza. Yo lo sigo con interés creciente. Todos los toreros actuales desfilan por la escena, al son de una música descaharante, que ha compuesto esa tontería de músico que se llama Lleó.

La Mayendía se mueve airosa en las tablas, y en en esto, atención...

Una hermosa mujer avanza en la escena. Su busto espléndido de hembra castizamente madrileña se envuelve en airosa mantilla blanca. En la falda roja ondea en letras grandes LA LIDIA. ¡Caballeros, y qué admirablemente estamos representados! Mi sombrero sevillano, que tengo en tanta estima, lo arrojo con furia á los pies de aquella mujer-bella que encarna nuestra raza, y grito al tiempo:

—¡Viva tu madre!—Es lo único que puedo decir de tanto entusiasmo, y ahora tampoco digo más, porque lo que me callo ya lo dirá el público por mí al ver su retrato, que publicamos, y que nos honramos en ello.

El reclamo que nos hacen Paso y Abati es estu-



Carmen Andrés, la bella tiple que en la nueva obra «España Nueva» nos hace un admirable reclamo, que resulta más admirable por hacerlo ella. Fijense ustedes que no es ninguna tontería

FOT. CALVACHE

pendo, pero ¡y lo que lo agranda con su belleza Carmen Andrés! ¡Admirable y grandioso!

Nuestro agradecimiento sincero de verdad, chipén, á los autores, al maestro Lleó, que ha hecho una música que pronto oiremos hasta en los patios, y nuestro mayor deseo de que al salir este periódico á la calle esté todavía el público aplaudiendo *España Nueva*. Y á la artista, ¡cómo voy yo á poder cantar su hermosura y su simpatía. ¡Cómo poder demostrarla nuestro agradecimiento? Sepa Carmen Andrés que en esta casa tenemos una duda. El no saber si admiramos más su belleza que su arte, ó su arte más que su belleza.



«Algabeño II» pasando de muleta el domingo, en Madrid

FOT. DEL RÍO

Y perdóname, lector, que no te haya contado antes lo que pasó el domingo en el ruedo de Madrid. Las señoras, lo primero, y fíjate de quién se trata. ¡Una tontería!

Pues el domingo... El domingo, aquí entre nosotros, nos aburrimos un tanto. Únicamente *Algabeño II* toreó el quinto toro muy bien, muy bien, cerquita, con estilo, y al matar... al matar sonriánse ustedes de las nuevas ametralladoras empleadas por los ejércitos beligerantes.

Despacito, sin paso atrás, metiendo la muleta entre los pitones. Así dió un pinchazo, que hubiera firmado sin desdoblarse Luis Mazzantini. Y así vino después una corta delantera, saliendo tropicado. Está usted, señor *Algabeño II* enterado de estas cosas y hay dentro de usted un gran matador de toros. Dirigiendo, bien, á ratos, y quitando, bastante bien.

En cuanto á *Alcalareño*, está aún muy verdecito para tomar la borla. ¡Ahora, que si se empeña! Con el capote, ni templá, ni para, ni ná. Ayer lanceó siempre en mal terreno, y claro, nada bien. Con la muleta le pasó exactamente lo mismo, y los toros le achuecharon siempre y le tropicaron más de una vez. ¿Que al matar entra decidido? Sí, señores, pero ya ven ustedes cómo sale. ¡En estas condiciones creen ustedes sinceramente que se puede alternar



«Llaverito», rematando un quite en Madrid, el domingo último
FOT. DEL RÍO

con espadas de categoría? No, joven *Alcalareño*, no. Vernia. Tampoco es por ahí. Lanceando y quitando, me gustó usted algunas veces, pero ni paró ni aguantó con la pañosa. Al herir, de largo y con alivio, pero eso sí, con gran habilidad, para meter el brazo. Con los palos muy pronto y con desgracia.

Llaverito: Este sí está enterado. Lanceó con desahogo al de Bañuelos, que dicho sea de paso, aunque gordo y bien presentado, era manso. Quitó valiente y con hechuras de torero. Con la muleta, aunque estuvo valiente, no aguantó tanto, y al herir lo hizo por derecho, agarrando un buen pinchazo y media bien puesta.

Los seis toros de Benjumea, desiguales, mansos y broncos, eso sí, sin ganas de hacer pupa. Se fogueó uno y sobresalió el cuarto, que tan bien mató *Algabeño II*.

Los picadores, mal. ¡Para qué vamos á ocuparnos de decirlo! Así, francamente mal. De los banderilleros, *Negrón*, que puso dos pares de tres bemoles y un *do corrido*. Bregando, éste y *Ahijao*, y ya no hay más.

Señores, ¡pero qué retontísimos estamos desde que Carmen Andrés, con su soberana belleza, nos representa desde el escenario del Teatro Apolo!

MULETILLA

Toros en Barcelona

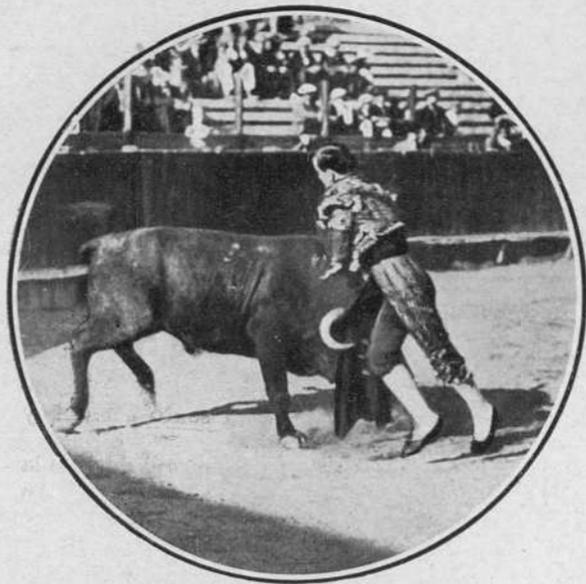
6 SEPTIEMBRE

En las Arenas se lidiaron toros de Pablo Romero, duros y bravos.

Gallo: Toreó muy bien de capa y muleta. Con el pincho, regular.

Gaona: Muy bien lanceando y adornado en la brega. Con la muleta y el pincho, bien.

Larita: Valentísimo en el único toro que mató. Al toro primero, que le cogió, infiriéndole una extensa cornada en un muslo, lo despachó valiente de dos pinchados y una contraria.—CORRESPONSAL.



«Cocherito de Madrid», al entrar á matar á su primero, en Tetuán FOT. CABALLERO

NOVILLOS EN TETUAN

Poco ó nada bueno se puede decir de la novillada celebrada en esta plaza el domingo último.

Constituían el cartel seis toros de don Félix Sanz, para Cocherito de Madrid, Pascual Bueno y Pajare-ro, y de hacer la suerte del pedestal estaba encarga-do el auténtico don Tancredo López.

De los seis toros que mandó don Félix, únicamen-te el quinto sobresalió por su bravura; los demás fueron bueyes, siendo fogueado el ter-cero.

Cocherito de Madrid estuvo desconfiado al torear de muleta á su primero, del que se deshizo, previos dos pases so-lamente, de una estocada baja. A su segundo, al que dió unos lances de capa moviditos, pu-so un buen par de banderillas al cuarto y le despenó de una estocada baja, oyendo pitos. En quites, bien; y dirigiendo, mal, pues toda la tarde estuvo el peonaje estorbando y ha-ciendo cada cual lo que le vino en ganas.

Pascual Bueno nos demostró que es un torerito muy apañado, pues lo mismo to-reando de capa, que con las banderillas y la muleta, sabe lo que se trae entre manos. A su primero, tras una buena faena de muleta dió un pin-chazo superior y una buena es-tocada, oyendo palmas, y á su segundo, después de una ar-tística y reposada faena, dió un pinchazo superior, una es-tocada contraria y media buena. En quites, to-reando y con las banderillas, bien.

Pajare-ro estuvo valiente en su primero, el más ancho de cuerna, del que se deshizo de una estocada contraria, entrando muy bien, y en el último, se mostró valiente con la muleta y lo despachó de me-dia estocada contraria. Toreando y en quites, acep-table.

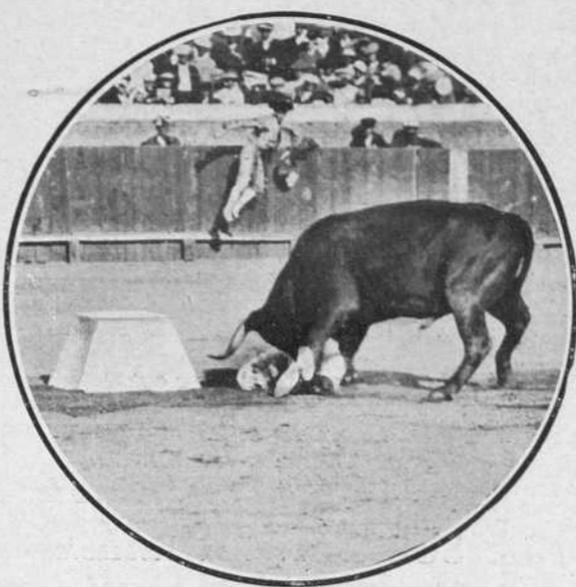
Don Tancredo, al hacer la suerte del pedestal, fué arrollado por el segundo toro, sin consecuencias que lamentar.

De los picadores, únicamente Sagreño, en una buena vara.

El servicio de caballos, detestable, incluso el que sacó el alguacillillo para hacer el despejo.



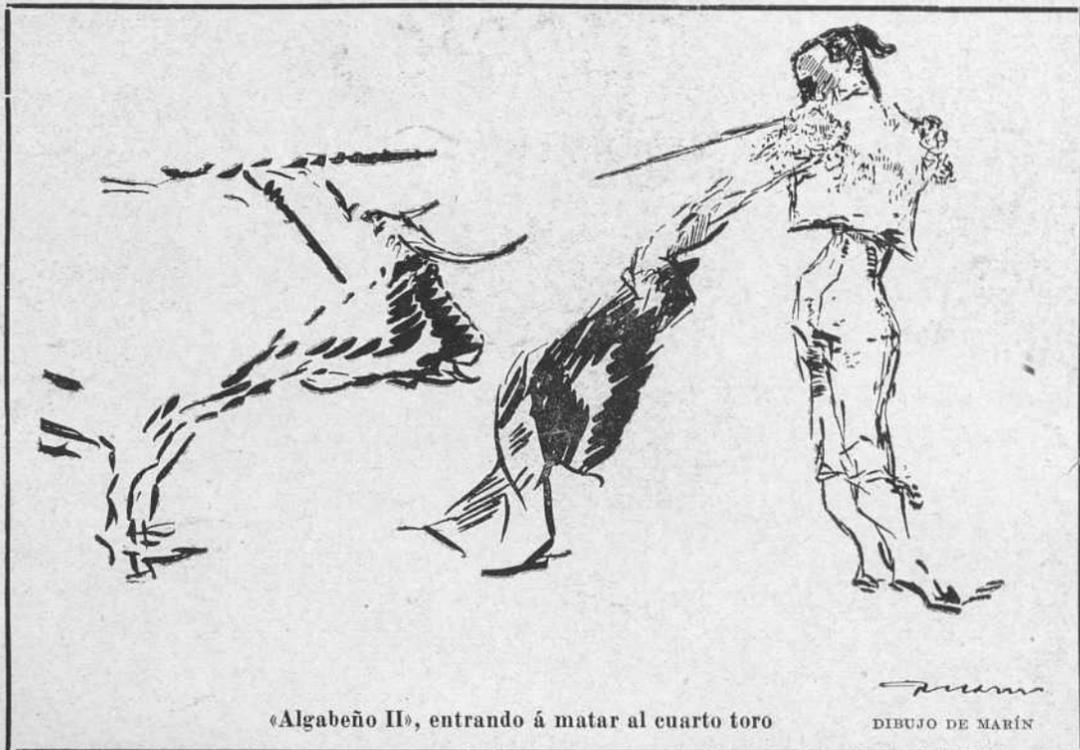
Curro Posada, rematando un quite en la primera co-rrida de feria de Marchena FOT. ARENAS



Cogida de Don Tancredo en Tetuán, el domingo último FOT. CABALLERO

Como nota graciosa haré constar el *chungueo* en el sexto toro con el banderillero Caralampio de la Cueva, al que el público obligó á parear á los acor-des de la charanga, siendo después paseado en hom-bros y dejado caer enmedio del redondel.

DON BENITO



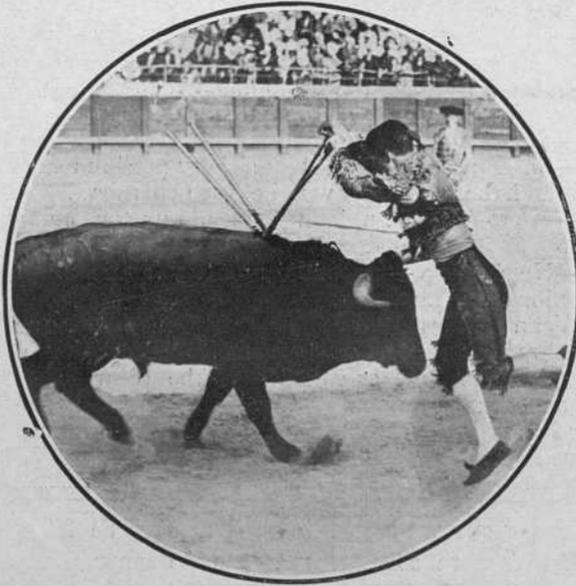
«Algabeño II», entrando á matar al cuarto toro

DIBUJO DE MARÍN

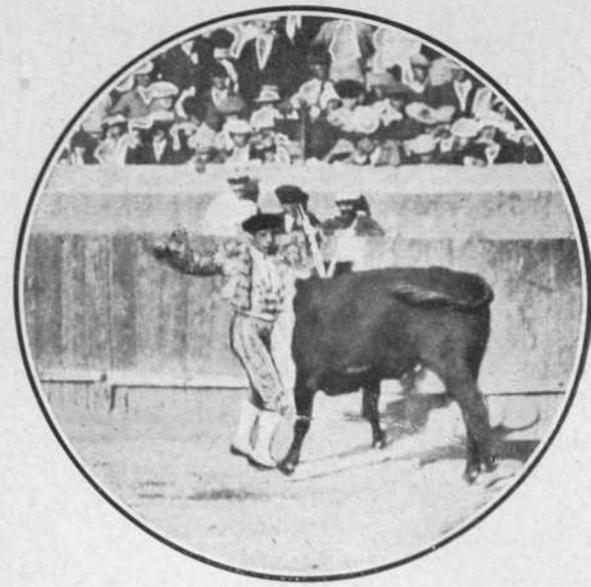
Corridas en provincias

GUADALAJARA, 6

Con un éxito completo ha lidiado esta tarde cua-tro toros el espada Saleri II. Tanto con el capote como con los palos estuvo muy bien. Al muletear lo hizo cerca y ceñido, y al matar fué ovacionadísimo. Cortó tres orejas y un rabo.



«Saleri II», en un superior par de banderillas, en la co-rrida celebrada en Guadalajara el domingo último FOT. BALDOMERO



Pascual Bueno, en un gran par de banderillas al cuar-teo, en Tetuán FOT. CABALLERO

CÁDIZ, 6

En la corrida de esta tarde ha sido gravemente herido el novillero Herrerin al salir de un quite. La corrida era á beneficio de la Beneficencia.

Domínguez, Chanito y Amuedo han estado afor-tunadísimos.

BARCELONA, 6

En el Sport se jugaron cuatro novillos de Ver-agua y cuatro de Pérez de la Concha.

Ballesteros, muy bien toda la tarde, tanto torear como matando. Fué ovacionadísimo y cortó una oreja.

Zarco también logró un éxi-to toreando. Al matar estuvo valiente. Torquito II, valentísimo, fué volteado en su pri-mero, teniendo que ingresar en la enfermería.

Malla II, muy bien, dando buenas estocadas.

TORRIJOS, 6

Toros de Vega y Gregorio Hermanos, broncos y de po-der. José Ortega (Algabeño) y Ríos, fueron muy aplaudidos por su arte y valentía, duran-te toda la lidia; cortó cada uno una oreja y salieron en hom-bros.

SEVILLA, 6

Se celebró corrida nocturna lidiando seis miuras, que cum-plieron. Uno fué fogueado.

Corcito muy bien con capote y muleta; matando, regular.

Pelayo y Delgado, desgra-ciadísimos.

BILBAO, 6

Se lidian novillos de Martín Sánchez, que no die-ron juego.

Alé muy bien en el primero, al que propinó una buena. En el tercero, desgraciado. Toreando y ban-derilleando, muy bien.

Manuel García, desgraciado.

Lea usted «El toro de lidia», original de «Re-lance», que es un libro en el que se aprende mucho de toros. De venta en todas las librerías.



Vázquez y Posada, en la segunda de feria de Marchena, jugando con el tercer toro FOT. ARENAS

Nuestras planas en color

Joselito, adornándose al torear de muleta

¿Qué podemos decir nosotros, admiradores fervorosos del arte en todas sus manifestaciones, de la portada, debida al expertísimo pincel de Manchón, nuestro querido y admirado colaborador, como asimismo del torero que le ha servido de original para hacerla? Uno, como pintor de talento, rico en colorido y dibujante asombroso, y el otro, como lidiador, en cuyas sienas *Don Modesto* ha ceñido la tiara de la santa sede taurina, han sido admirados y aplaudidos en toda España; por eso estamos seguros de que el éxito más sonoro acompañará la obra de Manchón.

Ayudándose en una caída...

Ahí tienen ustedes un estupendo dibujante, magno en el colorido y preciso y admirable en el dibujo. Esto es el señor Ruano, que hoy avalca nuestro

Y ya que hablamos de piqueros, vamos á contarles á ustedes una conversación cogida al oído, el mismo domingo á que nos referimos, á eso de las nueve de la noche, en una mesa de «La Cruz del Campo».

Creemos firmemente que sólo hay media docena de picadores que de vez en cuando ejecutan la suerte como debe hacerse.

Uno de éstos (pongan ustedes aquí el nombre que

Dentro de cada ganadería, han resultado los más bravos, en Santander, Vitoria, San Sebastián y Bilbao, los toros más grandes.

Tomen nota de ello los ganaderos, toreros y aficionados... á toreros que defienden el toro chico.

Lo defienden: esos ganaderos, por convenir á su bolsillo; los toreros, por pánico, y los aficionados... á toreros, para que se exponga poco el idolo y se atreva á arrimarse.—RELANCE.

Toros en Málaga

Alternativa de «Larita»

1.º DE SEPTIEMBRE

Con un lleno completo y gran animación, se lidian seis toros de Nandín para Paco Madrid, Belmonte y Larita, que toma la alternativa.

Los bichos de Nandín fueron desiguales en cuanto á presentación, siendo todos chicos, y dieron muy poco juego. Se fogueó el quinto, y lo merecieron más.

Larita, que vestía traje blanco y oro, lanceó muy bien sus dos toros; en quites no desmereció en nada de sus compañeros, logrando en algunas ocasiones sobresalir. Con los palos estuvo muy bueno y arrancó á herir derche y valiente, logrando grandes estocadas, después de haber hecho emocionantes faenas de muleta. Sus paisanos, entusiasmados, le otorgaron en premio la oreja del sexto animal, y fué sacado en hombros.

Paco Madrid: Estuvo valiente y adornado toda la tarde. Con la muleta se arrimó y toreó con gran va-

OTRA SUERTE... POR ROBLERANO



Esta es completamente nueva. ¡Caballeros, qué disparate! Porque desde Pedro Romero acá no se recuerda caso semejante. ¡Un lidiador que en un momento de apuro toma las tablas con tal impulso, que sale por el tejado de la plaza! Lo más grande es que al caer fuera, unos guardias y un toro le aguardan. Algunas veces los diestros les dan por los del orden, pero hay otras que se van al morito, y entonces, sonríense ustedes del que inventó el toreo...

número con su firma prestigiosa al pie de la doble plana de esta Revista.

Un toro codicioso y de poder arremete con furia sobre el piquero, recargando tanto, que el picador, á fin de atenuar un tanto el golpe formidable que le amenaza, levanta la puya que momentos antes apretaba contra el cuerpo de la fiera, y se apoya con ella en el suelo...

Este asunto, desarrollado con tan rico pincel, llamará la atención de nuestros lectores.

CHICOTAZOS

El señor Echevarría nos asegura que el séptimo toro que salió al ruedo el domingo 30 del pasado, cuya lidia hubo de suspenderse por ser de noche, lo apuntillaron en los corrales, por llegar á éstos medio muerto, á causa de dos lanzazos de los de *aupa*...

Nosotros, no vimos arrimarse el toro á ningún caballo, lo que no es extraño á causa de la oscuridad y del escándalo, pero pueda ser que así haya sido... Ahora, que le agradecemos enormemente la noticia al señor Echevarría, porque nos viene á confirmar lo que tantas veces hemos dicho, que los picadores matan impunemente á los toros con la pica actual...

* * *

quieran), que está ahora *parao*, por tener á su mataor herido, comentaba con unos amigos la corrida.

—Se ha apresurado el presidente á cambiar el primer tercio del sexto toro, que no era más que un poco tardo, y por lo tanto, no debía foguearse—decía el piquero.

—Sí, el picador estaba en su sitio, y por lo menos, debían haber esperado á ver si el toro entraba...

—¿Pero á tí, te hubieran fogueado un toro como ese?

—No, á mí no,—respondió pronto y fieramente el picador á que aludimos.

¡Vean ustedes, señores piqueros! Con razón que le sobra, por encima de lo más alto del castoreño, un compañero que es valiente y sabe picar toros, les acusa indirectamente de ser los causantes de haber fogueado el sexto toro de don Eduardo Miura. ¿Era la divisa?

Sébase que si alguien toma el nombre de LA LIDIA para solicitar FAVORES de empresas, ganaderos ó diestros, no tiene absolutamente ninguna relación con nosotros.

lor, matando á su primero de un pinchazo superior y media muy buena. Al perfilarse para herir este bicho, fué volteado sin consecuencias. Al cuarto toro lo despachó de un buen pinchazo y un volapié magno, descabellándolo después á pulso. Dió la vuelta al ruedo, siendo aclamado.

Belmonte: Lanceó bien al segundo toro, y luego, con la muleta, hizo una faena cerca y confiada. Al herir se hizo pesado, cayendo una de las veces ante la cara, salvándose milagrosamente. Necesitó, para rematar al buró, dos pinchazos malos, media igual y media regular.

El quinto es fogueado, y con él hace Belmonte una gran faena, en la que da pases soberbios. Remata algunos de ellos ceñidísimos y con limpieza extraordinaria. Tan emocionante faena es coreada por el público. Entra á herir para un pinchazo bueno.

Nueva superior faena y otro pinchazo superior. Entra por último y agarra una gran estocada, saliendo enganchado por el chaleco y derribado. La cogida es aparatosa y causa gran emoción. El diestro salió ileso, y el público premia su labor con estruendosos aplausos.

En medio de un gran entusiasmo, le conceden la oreja y el rabo del toro

CORRESPONSAL.